

El beato Álvaro "sabía de la necesidad que tenemos de la misericordia divina"

El 12 de mayo la Iglesia celebra la memoria del beato Álvaro, primer sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei. En este año Jubilar de la Misericordia recordamos a un obispo e ingeniero que supo descubrir que el secreto de la felicidad está en procurar “ser amigo de Dios”

12/05/2016

El beato Álvaro fue el primer sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei. Hombres y mujeres de todo el mundo señalan que era un hombre de oración, que irradiaba una serenidad que contagiaba a los demás. “El secreto es que procures ser amigo de Dios -decía- que procures luchar para estar cerca de Dios. Y eso produce una alegría inmensa, la alegría de tener el alma en paz con Dios”.

En la carta que dirigió a Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, con motivo de la beatificación de don Álvaro, el Papa Francisco señaló que el nuevo beato “sabía de la necesidad que tenemos de la misericordia divina y dedicó muchas energías personales para animar a las personas que trataba a acercarse al

sacramento de la confesión,
sacramento de la alegría. Qué
importante es sentir la ternura del
amor de Dios y descubrir que aún
hay tiempo para amar”.

Efectivamente, el beato Álvaro
alentaba siempre a recuperar la paz
a través del sacramento de la
reconciliación: “sentiremos pena de
haber ofendido a Dios y correremos
a recuperar la paz, reconciliándonos
con Dios y con los demás”.

Mons. Echevarría destacó el papel
que tuvieron las obras de
misericordia en la vida del beato
Álvaro: “la llamada de don Álvaro al
Opus Dei venía preparada por la
acción de la gracia en su corazón y
por su caridad fraterna hacia todos y,
concretamente, hacia los
necesitados”. En Argentina, dejó una
huella imborrable a través de
decenas de iniciativas educativas y
sociales que nacieron inspiradas por
su amor al necesitado. Entre ellas, el

Instituto Madero, un instituto educativo técnico ubicado en Villa Madero, Provincia de Buenos Aires, que busca brindar igualdad de oportunidades en el acceso a la educación humana y profesional.

Álvaro del Portillo visitó Argentina en 1974. Llegó acompañando a san Josemaría en un viaje de catequesis que realizó por varios países latinoamericanos. El 12 de junio realizó una peregrinación a la Basílica de Luján, donde rezó el Rosario con cariño y devoción. De esa manera, se convirtió en uno de los pocos santos que rezó ante la patrona de nuestro país.

Misas por la memoria del Beato Álvaro, jueves 12 de mayo

Ciudad de Buenos Aires: 19:30 h.,
Parroquia Nuestra Señora de Loreto
(Juncal y Cnel. Díaz). La Plata: 19:00
h., Basílica de San Ponciano,

presidida por Mons. Bochaty, obispo auxiliar.

Ciudad de Córdoba: 18:30 h., Iglesia Catedral.

Villa Allende (Córdoba): 19:00 h.,
Parroquia Nuestra Señora del
Carmen.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-ar/article/el-beato-
alvaro-sabia-de-la-necesidad-que-
tenemos-de-la-misericordia-divina/](https://opusdei.org/es-ar/article/el-beato-alvaro-sabia-de-la-necesidad-que-tenemos-de-la-misericordia-divina/)
(24/01/2026)